

Revista de **Filología Románica**

ISSN: 0212-999X

<http://dx.doi.org/10.5209/RFRM.58165>EDICIONES
COMPLUTENSE

Alonso Zamora Vicente: Embajador de la lengua española en Escandinavia

Berta Pallares¹

Recibido: 20 de febrero de 2017 / Aceptado: 04 de octubre de 2017

Resumen. Con esta colaboración se pretende relatar la faceta de embajador de la lengua española de Alonso Zamora Vicente por las diferentes universidades de los países escandinavos.

Palabras clave: Alonso Zamora Vicente; lengua española; Escandinavia; Dinamarca.

[en] Alonso Zamora Vicente: an Ambassador of the Spanish Language in Scandinavia

Abstract. This text intends to highlight the facet of ambassador of the Spanish language of Alonso Zamora Vicente in the different universities of the Scandinavian countries

Keywords: Alonso Zamora Vicente; Spanish Language; Escandinavia; Denmark.

Sumario: 1. Introducción; 2. Alonso Zamora Vicente, embajador de la lengua española; 3. Alonso Zamora Vicente y su relación con las Universidades Escandinavas; 3.1 Las visitas de don Alonso a las Universidades escandinavas; 3.1.1. En Suecia: Estocolmo y Upsala; 3.1.2. En Dinamarca: Copenhague; 4. Otro modo de ser embajador de la lengua en Escandinavia; 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Pallares, B. (2017). Alonso Zamora Vicente: Embajador de la lengua española en Escandinavia, en *Revista de Filología Románica* 34. Núm. especial, 149-157.

1. Introducción

Don Alonso viajó a muchos lugares y como profesor visitó muchas universidades y muchos institutos en los que se trabajaba con el español. En todos ellos fue embajador no solo de la lengua de su país al que amó hondamente, sino también de todos sus valores. Aquellos valores que recibió ya desde la infancia, pero sobre todo en aquella Universidad de la que tantas veces nos ha hablado.

Lengua y valores que le acompañaron siempre y que hoy nos acompañan a nosotros en su recuerdo. Nuestro mejor homenaje hoy será ser fieles a sus enseñanzas, a todas ellas, en su poliédrica dimensión. Don Alonso fue hombre de bien, cons-

¹ Profesora jubilada de la Universidad de Copenhague (Dinamarca)
E-mail: bertapallares@telefonica.net

ciente de su responsabilidad, conocedor de su oficio y consecuente con su tarea. Un hombre de vocación, hombre de trabajo que regalaba humanidad, ejemplo de tolerancia entretejida con su ironía, tan cervantina.

Todos los que participamos en este recordarle hoy podemos sentirnos afortunados por haber sido y seguir siendo eslabones de la cadena que va forjando un maestro. Somos eslabones con distintos matices, pero el tono que hace armoniosa la cadena es la fidelidad a sus enseñanzas. A lo que ha dicho en una clase o en torno a una taza de café en cualquier parte, o en una conversación sobre cualquiera de las situaciones del momento, con sus escapadas al recuerdo, o a unos versos que se enlazaban en el contexto de la charla, o ante un cacharro de cerámica popular, ante todo lo que abarca su “palabras y cosas” y no sólo de Libardón. A su palabra hablada o escrita, siempre portadora de alguna enseñanza que nos hacía mejores. Digo un maestro. Hace muchos años escribí refiriéndome a don Alonso que profesores hay muchos, pero maestros, pocos. Así que los que hemos tenido un maestro como don Alonso somos afortunados. A mí me ha tocado una gran parte de esta inmensa fortuna que me llegó, sin yo saberlo entonces, cuando acababa de empezar la especialidad en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca, ya en la rama de filología románica, cuando oíamos decir: ha llegado el nuevo profesor. Era el año 1952 del pasado siglo. Y esta fortuna, tantos años después, me acompaña todavía hoy. El, entonces para nosotros, “nuevo profesor” llegaba de Argentina donde desde 1948 había trabajado como director del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires y en el que dirigió la prestigiosa revista *Filología*.

2. Alonso Zamora Vicente, embajador de la lengua española

La tarea de “embajador de la lengua española” hace pensar, en una primera lectura, que debe referirse a un escritor, acaso a un profesor, pero, en realidad, esta vez se refiere a un maestro ya que además de todo lo relacionado con la lengua nos enseñó a ser mejores personas. Nos enseñó a conocer nuestra lengua, nuestro país y, en cierta manera, nos ayudó también a buscar nuestras raíces. Todos conocemos, asimismo, que don Alonso enseñó en muchas universidades y que a todas ellas llevó aires nuevos. Lo hizo también en la de Salamanca cuando llegó desde Santiago de Compostela en la década de los años cuarenta llevando con él algo nuevo, todo aquello que le dio la Universidad en la que se formó y que tantas veces ha recordado. Para los estudiantes de aquellos años ya les fue embajador de lo nuevo como evoca José Luis García Rúa (2005:75-76).

En este homenaje hay un apartado dedicado a don Alonso escritor y por ello no voy a referirme a cómo fue embajador de la lengua española desde la perspectiva de su obra escrita –científica o de creación– ni a cómo tantas veces lo fue también de la lengua hablada que hemos “oído” a muchos de los personajes o personas de su obra. Mi rincón en estas páginas de recuerdo es hablar de la tarea de don Alonso como embajador de la lengua española en las universidades del norte de Europa. He vivido muchos años en Escandinavia, casi la mitad de mi vida, y he trabajado, sobre todo en las Universidades de Estocolmo y de Copenhague, con alguna tarea, en las de Upsala y Odense.

3. Alonso Zamora Vicente y su relación con las universidades escandinavas

En realidad, antes de sus visitas a las Universidades de Estocolmo, Upsala y Copenhague, el magisterio de don Alonso era conocido en ellas, por diversas razones. No es casualidad que los pioneros de los estudios de español en esas universidades, de una u otra forma, hayan estado siempre relacionados con don Alonso. Ya antes de la existencia del Curso Superior de Filología para extranjeros don Alonso, que enseñaba en la Universidad de Salamanca, mantenía contacto con algunos de sus colegas nórdicos y estableció contactos nuevos con muchos de los visitantes nórdicos, estudiantes, profesores e investigadores. Yo, entonces, empezaba a trabajar como ayudante en su cátedra y recuerdo muy bien a los profesores del Norte escandinavo. Los alumnos del Curso Superior de Filología tenían acceso a los cursos normales de la Facultad y muchos de ellos asistieron a los cursos que impartía don Alonso.

Pero no fue solamente ese tipo de contactos. Por razones diversas, al norte europeo habían ido algunos casi condiscípulos de don Alonso en sus años de la Universidad de Madrid, como fue el caso de Matilde Goulard de Westberg –Matica para sus amigos–, que fue a Estocolmo primero y a Gotemburgo después. Don Alonso y Matica habían sido amigos desde sus años en la Universidad de Madrid. Matica llegó a Suecia en 1938, al final de la guerra civil. En Estocolmo vivió alojada algún tiempo en la legación española y trabajó como lectora de español en Estocolmo y, más tarde, cuando le ofrecieron un puesto en el Instituto de Estudios Iberoamericanos en Gotemburgo² se trasladó allí y fue profesora titular de español en la universidad de la misma ciudad desde 1945. Ella, junto con otro español, Ernesto Dethorey, fueron pioneros de los estudios de español en el norte de Europa y defensores de los ideales de la República Española. Ambos participaron activamente en la vida intelectual sueca y, sobre todo, potenciaron el conocimiento de España y del español en Suecia. El primer grupo de estudiantes de español en Suecia se examinó en 1952. Matilde Goulard fue, a través de don Alonso, mi primer contacto en Suecia. Después, vino el de Ernesto Dethorey.

Con la Universidad de Upsala la relación con don Alonso existía, primero, a través de su amistad con Regina af Geijerstam y, más tarde, con Virgilio Bejarano y su esposa Marina Escanilla, ambos procedentes de la Universidad de Salamanca –Marina discípula de don Alonso en la sección de Filología Románica y Virgilio en la de Filología Clásica–. Llegaron a Upsala antes de que yo llegase a Estocolmo en 1961 y trabajaron ambos en la Universidad desde 1955 hasta 1967. Regina af Geijerstam fue, además de romanista y medievalista de nivel internacional con sus estudios sobre la *Crónica* de Fernández de Heredia, la impulsora de la romanística en Suecia y maestra de varias generaciones de hispanistas suecos. Empezó en la docencia ya en 1945 y en 1948 ya enseñaba en la Universidad de Upsala. En 1976, tomó posesión de la cátedra de lenguas románicas en la Universidad de Estocolmo, donde sucedió al profesor Bertil Maler, quien había ocupado la primera cátedra de español en Suecia³.

² Fundado por Nils Hedberg en 1939, años en que ya destacaba el papel importante de los estudios de español en Suecia (Goulard 1989).

³ Para una visión de conjunto de la tarea de Regina af Geijerstam ver Vicente Laguens (2010:331-339). También sobre los estudios hispánicos en Suecia, consúltese López Serrano (2013:30-47). Lund fue una de las principales universidades suecas, que en el año 2001 recibió la primera cátedra de español que ocupa Inger Engkvist,

En relación con la Universidad de Copenhague el primer contacto se inició a través de Kirsten Schottlænder, quien había conocido también a Matica en los años en los que, a consecuencia de la guerra, tuvo que trasladarse desde su Dinamarca natal a Suecia. Entre los primeros discípulos de Kirsten Schottlænder estuvo Sven Skydsgaard, que ocupó la primera cátedra de español en la Universidad de Copenhague, en 1968. Skydsgaard fue también discípulo de don Alonso en la Universidad de Salamanca en los años 1957 y 1958 y formó parte del grupo que existía en torno a don Alonso. El entusiasmo de Sven y sus colaboradores hizo posible la existencia del actual Departamento de Español en aquella Universidad. Sven nos dejó muy pronto. Don Alonso recordó sus años de estudiante en Salamanca y después los de catedrático y jefe del Departamento en el “Retrato”, incluido en el libro que, *in memoriam*, le dedicamos amigos y discípulos⁴. Finalmente, yo he sido el último eslabón en esa cadena de contactos puesto que he trabajado en esa Universidad, como colega y amiga de Sven, desde 1967 hasta el año 2000.

Los primeros trabajos de Kirsten Schottlænder fueron como traductora para lo que la capacitó su examen en 1951. En la década de los 50 dirigía un programa para el aprendizaje del español en la radio danesa, Lærspansk, en colaboración con un español F. R. Arias a quien yo conocí muchos años más tarde, cuando empecé a trabajar en la Universidad de Copenhague y con quien me casé. La relación de Kirsten Schottlænder con la Universidad de Salamanca fue en función del Curso Superior de Filología al que Kirsten debió asistir como uno de los primeros alumnos y a la que yo conocí, a través de don Alonso, en Salamanca al final de la década de los 50. Sería muy interesante detenerse en estas relaciones, largas, fructíferas, fieles, pero no es el momento. Me limito a dar una breve noticia de la presencia de don Alonso como profesor visitante, profesor invitado en dichas universidades.

3.1. Las visitas de don Alonso a las universidades escandinavas

3.1.1. En Suecia: Estocolmo y Upsala

Mi trabajo en la Universidad de Estocolmo comenzó al final de 1961 a través de la relación de don Alonso con el catedrático de español de aquella universidad, Bertil Maler, medievalista y titular de la primera cátedra de español en la citada institución. Maler escribió a don Alonso con el deseo de tener allí un profesor español que fuese filólogo, joven, con ganas de trabajar y que tuviese el título de doctor. Debería ocupar, en principio, el puesto de profesor de Lengua y Literatura en el Departamento. Después, sus enseñanzas irían de acuerdo con las normas de estudio del español. Parece que yo tenía el perfil solicitado y, así, trabajé en Estocolmo desde 1961 hasta 1967.

quien había obtenido su grado de doctora por su trabajo sobre las técnicas narrativas de Mario Vargas Llosa (Engkvist 1987). Ya en 1975 había defendido su tesis otra profesora de español, la sueca Brita Brodén, cuyo tema de estudio fue *Rayuela, criaturas ficticias y su mundo en Rayuela de Julio Cortázar*. Mis referencias tienen que ver, solamente, con la etapa de mi estancia en Escandinavia; no entro aquí en lo sucedido después del año 2000, en que yo me traslado a Salamanca.

⁴ *Hispanismen omkring Sven Skydsgaard*. Copenhague, Romansk Institut 1981, a cargo de John Kuhlmann Madssen, pp. 533-540. Recogido ahora por Mario Pedrazuela Fuentes en *Recuerdos filológicos y Literarios* de Zamora Vicente (2010: 131-136).

Pero, antes de mi llegada a Estocolmo, don Alonso había pronunciado conferencias en las universidades de Estocolmo y de Upsala. Con certeza, estuvo allí en el invierno de 1963-1964, como indican las fotos de nuestra visita a Upsala. Pudo tratarse de una invitación del profesor Bertil Maler, relacionada con la visita a Upsala que me confirma Marina Escanilla. Pero ni ella ni yo podemos referir el origen concreto de esta invitación. Lo cierto es que habló en ambas universidades para los estudiantes de español. ¿Fue, acaso, una invitación relacionada con el Ministerio Español y con el Instituto de Cultura gestionada por la Embajada de España en Estocolmo? En este momento no tengo posibilidad de documentarlo.

Las universidades de Estocolmo y de Upsala estaban muy bien comunicadas, en lo referente al español, tanto por parte de los profesores suecos –en Upsala Regina af Geijerstam, en Estocolmo Bertil Maler–, como por parte de los españoles, ya que Marina Escanilla y yo nos conocíamos desde nuestros tiempos de bachillerato y después en los de la Facultad. En Escandinavia, ambas compartíamos las puestas en escena de obras de teatro que llevábamos a cabo en nuestros respectivos departamentos con nuestros grupos de estudiantes interesados en ello.

3.1.2. En Dinamarca: Copenhague

En 1967, Sven Skydsgaard, en su visita a Upsala al catedrático de la Universidad upsaliense, B. Hasselrot, con quien mantenía una estrecha relación de maestro discípulo, se detuvo en Estocolmo, en cuya universidad yo enseñaba, y me propuso trabajar en la Universidad de Copenhague en el proyecto de la Cátedra de Español con el fin de poner en marcha el departamento de enseñanzas de la lengua española. Acepté y, en septiembre de 1967, me incorporé a la Universidad de Copenhague, en la que he trabajado hasta el año 2000.

La primera visita de don Alonso a Copenhague tuvo lugar en 1963, pero yo entonces vivía en Estocolmo. Así que la noticia de su primera estancia la tengo por referencias de los colegas a los que conocí muchos años más tarde. Puedo hablar de sus otras visitas, unas breves y otras de estancia más prolongada. Cuando se produce el viaje de 1963, todavía no existía la cátedra de español como cátedra independiente, esto es, con autonomía propia. Pero ya existían los estudios de español, que dirigía Kirsten Schottlænder, como he indicado más arriba, inspiradora y pionera del estudio de español en Dinamarca, primero, a través de la radio danesa, Danmarks Radio, y, después en la misma universidad. Kirsten Schottlænder fue invitada como profesora visitante a Estados Unidos, entre 1963 y 1964, y, en el semestre de ese otoño-invierno, don Alonso fue, a su vez, profesor visitante en la Universidad de Copenhague. En aquel invierno copenhagués, las clases de don Alonso tuvieron lugar en la casa de Kirsten, en la que se alojaba. Los alumnos eran solamente un puñado de jóvenes estudiantes de español de nivel avanzado, y a los que conocí, más tarde, como profesores de español.

La segunda visita, en 1980, de don Alonso a Copenhague tuvo un motivo distinto al de la docencia, Fue a recoger a María Josefa Canellada, su esposa, quien había sido invitada por nuestro departamento, en virtud del acuerdo bilateral entre España y Dinamarca, como profesora visitante para hablar de la lengua asturiana y de los cuentos asturianos, estancia, recogida en el volumen que le dedicaron amigos y discípulos (Busto 2002:155-177). Todos sabemos que el matrimonio Zamora Canella-

da fue siempre embajador de nuestra lengua y de nuestra cultura, hombro a hombro, en su ejemplar vocación de estudio y de enseñanzas en sus áreas de trabajo diversas, pero tan cercanas.

El curso tuvo lugar en el semestre de la primavera, entre marzo y junio de 1980. De esta forma, los cuentos populares asturianos (Canellada 1978) llegaron al norte de Europa de la mano de su mejor embajadora. Fue, que yo sepa, la primera vez que se oyó el bable en voces asturianas, en las grabaciones que escuchamos y en la lectura de los cuentos que hizo la propia María Josefa. Además, llegó al norte Asturias, la Asturias verde y siempre añorada de María Josefa, a la que dedicó, además de sus obras de creación, muchas de sus horas de estudio, tanto en el de la lengua como de su idiosincrasia. Situación que, en parte, explica el porqué de su mundo mítico, recogido por María Josefa a través de las historias de los hablantes más ancianos (Canellada 1983)⁵.

En los coloquios que tuvieron lugar después de las conferencias, según nuestros planes de enseñanza, pudimos saber que el *trasgu* asturiano tiene sus parientes en algún *nise* travieso y que también los *xanines* hijos de las *xanas* eran cuidados por las mujeres del campo mientras sus madres regresaban, lo mismo que sucedía con las *elfinas* (Pallares *et alii* 1994:473-493). No sé con seguridad si antes se había oído el bable en Escandinavia. Si fue así, sería de manera distinta a cómo se escuchó en Copenhague. Y si se escuchó en Suecia fue por el libro de profesor sueco Aake W:son Munthe, primer estudioso del asturiano cuyas *Anotaciones* (Munthe 1988) fueron las primeras observaciones sobre el asturiano y que pudieron leerse en castellano, gracias a María Josefa Canellada⁶.

La embajada de María Josefa Canellada no terminó con los cuentos asturianos en su visita a Copenhague en 1980. Todos conocemos sus estudios sobre fonética y sobre otros aspectos de la lingüística. En relación con la fonética, inicia su colaboración con el profesor danés John Kuhlmann Madsen, encargado, entre otras materias, de impartir la enseñanza sobre fonética y fonología. En esta estancia trabajaron ambos y, en 1987, terminaron su libro *Pronunciación del español* (Canellada *et al* 1987), utilizado no sólo en la enseñanza en las universidades del norte europeo, sino en otras muchas.

La siguiente visita de don Alonso a la Universidad de Copenhague fue en 1984. Del 22 al 24 de noviembre, el Departamento de Español organizó el Primer Coloquio Internacional sobre Tirso de Molina, con la ampliación normal al tratamiento del teatro español del Siglo de Oro. Como no podía ser de otra manera, fue don Alonso quien me inició en el estudio del teatro de Tirso, con el fin de que ampliase mi formación y de que no me quedase solamente en el estudio de la Edad Media, necesario para la elaboración de mi tesis doctoral. Al marchar a Copenhague, me encargó preparar para su edición dos comedias de Tirso. En Copenhague se conocía bien a Lope de Vega, a Calderón de la Barca, a Luis de Góngora, a otros autores españoles, pero menos a Tirso de Molina. De algunos semestres dedicados con los alumnos al estudio del teatro tirsiano y del interés de los alumnos que siguieron los cursos y escribieron sus tesis de licenciatura sobre Tirso, salió la posibilidad de convocar este Coloquio Internacional bajo la dirección del citado Departamento y con

⁵ Véase también Pérez Castro (1983).

⁶ La edición de *Anotaciones* de Munthe (1988), estuvo a cargo de Ana M^a Cano González, con traducción de Berta Pallares.

la estrecha e impagable colaboración de mi colega y amigo John Kuhlmann Madsen⁷. Don Alonso intervino con su conocimiento global, profundo, de la obra y la sensibilidad de Tirso, que se escapaba por toda su intervención centrada en *Las quinas de Portugal* (Zamora Vicente 1990:263-276). Era un lujo poder hablar en esas fechas sobre el teatro español en el norte de Europa. Pero el terreno sí estaba abonado, tanto en nuestro tiempo como en tiempos anteriores, como nos mostró el trabajo de John Kuhlmann Madsen (1990:99-117). Algo muy importante fue, en aquel breve e intenso tiempo del coloquio, cómo don Alonso nos regaló su saber en todos los espacios intermedios, en los encuentros en la universidad, o ante un café, o en las reuniones en nuestra casa de Copenhague, en la que mi marido y yo estábamos instalados desde 1974. Y, sobre todo, cómo fue una fuente de inspiración para profesores y estudiantes.

Finalmente, don Alonso visitó la Universidad de Copenhague, una vez más como profesor visitante, invitado en virtud del acuerdo bilateral de intercambio entre Dinamarca y España, para hablar de su novela *Mesa, sobremesa*, publicada en 1980 con una Carta-prólogo del autor dirigida a José Luis Sastre (Zamora Vicente 1980:7-15).⁸ Esta visita había sido planificada dentro de la programación de nuestros cursos habituales. Según nuestra programación de las enseñanzas, sobre todo para los estudiantes del Ciclo Superior, el semestre del otoño de 1986 yo impartí un curso sobre “España en la transición hacia la democracia (I) a través de la obra de Alonso Zamora Vicente” y tomé como base esa novela. En el semestre de la primavera de 1988, impartí la continuación del curso anterior “España en la transición hacia la democracia (II) a través de la obra de Alonso Zamora Vicente”. Me basé en una selección de su libro *Vegas Bajas* (Zamora Vicente 1987) y en alguno de los cuentos de su amplísima producción en ese género. Aquí termina la contribución directa de don Alonso como embajador de la lengua con su presencia en Copenhague.

4. Otro modo de ser embajador de la lengua en Escandinavia

Pero el oficio de embajador no terminó ahí, pues una de sus novelas *Un balcón a la plaza* (Zamora Vicente 1965)⁹ ha servido como libro de lectura en la enseñanza del español en Dinamarca a través de su reedición danesa (Zamora Vicente 1987). Yo estuve casi segura siempre de que aquel balcón era uno que daba a la Plaza Mayor de Salamanca. Es un cuadro de costumbres provinciano con el que, una vez más, don Alonso recreó la vida de los años 50 y 60 del pasado siglo, con su mirada entre divertida y desencantada de aquella Salamanca que era parte de su España. Esta novelita se ha utilizado también en Suecia y en otros muchos lugares en la edición de la serie de “Easy Readers/Lecturas fáciles”. Se trata de una serie de textos españoles e hispanoamericanos de diversos niveles de dificultad destinados a la enseñanza media, a principiantes y al autoestudio. La editorial trabaja con ediciones en varias lenguas y, por tanto, se trata de ediciones con ilustra-

⁷ Resultado de ese congreso fue la publicación *Tirsiada* (Pallares et al (eds.) 1990).

⁸ Ese mismo año fue publicada también por el Círculo de Lectores en Barcelona con una “Breve advertencia a esta edición”.

⁹ La novela se publica, como número 5, en la colección que dirigió Jorge Cela Trulock, *La novela popular contemporánea*.

ciones y notas. Se edita bajo el prestigioso sello de la editorial Aschehoug y su amplísima distribución tanto en Europa como en Estados Unidos.

Así pues, que la embajada sigue viva, como siguen vivos en nuestro andar el recuerdo y los saberes de todos aquellos que nos han enseñado a hacer el camino.

5. Referencias bibliográficas

- Busto, Juan Carlos (ed.) (2002): *María Josefa Canellada. Un volumen conmemorativo*. Uviéu: Conseyería d'Educación y Cultura.
- Canellada, María Josefa (1978): *Cuentos populares asturianos*. Gijón: Ayalga ediciones.
- Canellada, María Josefa (1983): *Leyendas, cuentos y tradiciones (Folklore de Asturias)*. Gijón: Ayalga ediciones.
- Canellada, María Josefa y John Kuhlmann Madsen (1987): *Pronunciación del español. Lengua hablada y literaria*. Madrid: Castalia.
- Engkvist, Inger (1987): *Las técnicas narrativas de Mario Vargas Llosa*. Göteborg: Acta Universitatis Gothoburgensis.
- García Rúa, José Luis (2005): *Mis ciudades: II Salamanca*. Gijón: Ateneo Obrero de Gijón.
- Goulard de Westberg, Matilde (1989): "El Instituto Iberoamericano de Gotemburgo". *Anales* 1: 7-20.
- Kuhlmann Madsen, John (1990): "El teatro clásico español en Dinamarca (1663-1985)", in B. Pallares y J. Kuhlmann Madsen (eds.), *Tirsiana. Actas del Primer Coloquio Internacional sobre Tirso de Molina*, pp. 99-117. Copenhagen: Instituto de Lenguas Románicas/Madrid: Castalia.
- Laguens Gracia, Vicente (2010): "Regina af Geijerstam (1918-2010)". *Archivo de Filología Aragonesa (AFA)* 66:331-339.
- López Serrano, Fernando (2013): "Breve historia de los estudios hispánicos en Suecia". *Revista Hispanista Escandinava* 2:30-47.
- Munthe, Aake W:son (1988): *Anotaciones sobre el habla popular en una zona del occidente de Asturias*. Uviéu: Biblioteca de Filoloxía Asturiana.
- Pallares, Berta (2002): "María Josefa Canellada en sus días de Copenhagen", in J. C. Bustos (ed.), *María Josefa Canellada. Un volumen conmemorativo*, pp. 155-177. Uviéu: Conseyería d'Educación y Cultura.
- Pallares, Berta (1994): "Sin Fronteras", in B. Pallares, P. Peira y J. Sánchez Lobato (coords.), *Sin fronteras. Homenaje a María Josefa Canellada*, pp. 473-496. Madrid: Editorial Complutense.
- Pallares, Berta y John Kuhlmann Madsen (eds.) (1990): *Tirsiana. Actas del Primer Coloquio Internacional sobre Tirso de Molina*. Copenhagen: Instituto de Lenguas Románicas/Madrid: Castalia.
- Pallares, Berta, Pedro Peira y Jesús Sánchez Lobato (coords.) (1994): *Sin fronteras. Homenaje a María Josefa Canellada*. Madrid: Editorial Complutense.
- Pérez Castro, José Luis (1983): "Presentación", in María Josefa Canellada *Leyendas, cuentos y tradiciones (Folklore de Asturias)*. Gijón: Ayalga ediciones.
- Zamora Vicente, Alonso (1965): *Un balcón a la plaza*. Madrid: Alfaguara.
- Zamora Vicente, Alonso (1980): *Mesa, sobremesa*. Madrid: Magisterio Español.
- Zamora Vicente, Alonso (1987): *Vegas Bajas*. Madrid: Espasa-Calpe.

- Zamora Vicente, Alonso (1987): *Un balcón a la plaza*, edición de Berta Pallares. København: Aschehoug Forlag.
- Zamora Vicente, Alonso (1990): “Las quinas de Portugal”, in B. Pallares y J. Kuhlmann Madsen (eds.), *Tirsiana. Actas del Primer Coloquio Internacional sobre Tirso de Molina*, pp. 263-276. Copenhagen: Instituto de Lenguas Románicas/Madrid: Castalia.
- Zamora Vicente, Alonso (2010): *Recuerdos filológicos y literarios*, edición de Mario Pedrazuela Fuentes. Cáceres: Universidad de Extremadura.